

NOTAS

SONDOR, ESTABLECIMIENTO INCA EN PACUCHA, ANDAHUAYLAS

Ismael Pérez, Cirilo Vivanco** y José Amorín****

Resumen

En este trabajo se presentan datos recientes obtenidos en trabajos efectuados en el sitio de Sondor, uno de los principales monumentos arqueológicos del periodo inca, ubicado en la ruta del camino inca entre Cuzco y Vilcashuamán, en el departamento de Apurímac. Se hicieron estudios sobre la distribución arquitectónica y al patrón de enterramiento, que condujeron a plantear hipótesis sobre las prácticas rituales y ceremonias relacionadas con la capacocha. Esto se llevó a cabo en el marco de trabajos orientados a promover la investigación y puesta en valor del sitio con fines culturales y turísticos.

Abstract

In this paper, the authors present recent data obtained from excavations at the Sondor archaeological complex, one of the principal Inca archaeological monuments located on the Inca road between Cuzco and the site of Vilcashuaman (Department of Apurimac). Studies in Sondor focused on the architectonic organization of the site and burial patterns. These studies led to the formulation of a hypothesis about ritual practices and ceremonies related to the capacocha (Inca state sacrifices). Investigations at Sondor focused on the promotion of research and site conservation for cultural and touristic purposes.

1. Introducción

A inicios de 1997, por invitación del Consejo Transitorio de Administración Regional Los Libertadores-Wari, se llevó a cabo una visita a los diferentes sitios arqueológicos en la ruta del corredor turístico Ayacucho-Andahuaylas. Luego de ello, se concibió el Proyecto de Restauración y Conservación del Conjunto Arqueológico de Sondor, para lo que se recopiló una valiosa información de cronistas, viajeros e intelectuales sobre este y otros sitios arqueológicos. El proyecto comprendió labores previas de investigación y luego se realizaron trabajos de restauración y conservación en los sectores de Wayranapata, Pukaracay, Sondor, Pukacorral y Muyumuyu, con el objetivo central de conocer y entender la distribución arquitectónica y así establecer el circuito turístico de la laguna Pacucha. La zona de estudio tiene como eje al pueblo de Pacucha y la laguna del mismo nombre, ubicados en la provincia de Andahuaylas, departamento de Apurímac. Este espacio se caracteriza por altas pampas, pendientes de suelo generalmente arcilloso y numerosas quebradas, con arroyos de cauce estacional que alimentan las aguas de los ríos Pincos, Argama y Tocama, en la cuenca superior izquierda del río Pampas (Fig. 1).

* Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Facultad de Ciencias Sociales, Ayacucho.
E-mail: ismaelperezcalderon@hotmail.com

** Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Facultad de Ciencias Sociales, Ayacucho.
E-mail: civipo9@hotmail.com

*** Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Facultad de Ciencias Sociales, Ayacucho.
E-mail: inmortalwari@yahoo.com

El área que rodea al sitio de Sondor, los valles de Ancopaccha, Huaycón y Cotahuacho, se encuentra entre los 3450 a 3570 metros sobre el nivel del mar y corresponde al bosque húmedo montano bajo. Alcanza una temperatura media máxima anual de 12,9°C a 6,5°C registra precipitaciones de entre 1119 a 440 milímetros cúbicos. Esta zona permite una alta producción de papa (*Solanum tuberosum*), maíz (*Zea mays*), calabaza (*Cucurbita ficifolia*), quinua (*Chenopodium quinua*), chocho o tarhui (*Lupinus mutabilis*), y otros cultígenos, así como una variedad de hortalizas y flores.

Sitios arqueológicos de diferentes épocas se ubican en las inmediaciones del complejo de Sondor, entre los que destacan Chilcapata, Qantupata, Intihuatana, Sircay, Pillco Moqo, Marko Puckro, Witun, Alalay, Maraypata, Luisinayoc, Ampí y Achanchi. Este último es considerado como la posible capital chanka en Andahuaylas, y Curamba, a una hora al oeste de Sondor, es el sitio inka más cercano. Ambos están conectados a un mismo camino inka (Fig. 1).

2. Antecedentes

Las primeras noticias sobre la población aborígen de Andahuaylas fueron reveladas por cronistas y viajeros, entre los que figuran Cieza de León (1986 [1553]), Garcilaso (1944 [1609]), Cobo (1895 [1653]) y Wiener (1993 [1880]), quienes la vinculan con un pueblo guerrero de origen mitológico, personajes legendarios y enfrentamientos, como la batalla de Yawarpampa, en Ichubamba. Asimismo, ofrecen datos sobre la invasión de los incas, quienes, apoyados por los aimaras, incorporan la zona al Estado naciente del Cuzco. Al parecer, el control del Estado inka en Andahuaylas abarcaba las cuencas del Pachachaca, Pincos, Chumbao y Chicha-Soras, espacio donde se registra la mayor población chanka, así como también los territorios vecinos de Ayacucho y Huancavelica, donde muchos sitios fortificados chankas quedaron abandonados, mientras que otros fueron reocupados, fundándose nuevos establecimientos como símbolo de imposición imperial, como es el caso del sitio Pukara en Huancasancos (Ayacucho), Soras (Huancavelica) y Sondor (Andahuaylas).

Se dispone de muchas referencias sobre asentamientos posteriores a los huari, entre los que están los de Arca Parro (1923), Bendezú (1935), Navarro del Aguila (1939, 1955), Medina (1935, 1952), Rostworowski (1953), Lumbreras (1959), Bonavia (1964, 1972), Purizaga (1967, 1972), Huertas, Granda y González (1976), González Carré (1979, 1992), González Carré, Pozzi-Escot y Vivanco (1988). A ello se suman estudios en la zona de Andahuaylas, como los de Rowe (1993) (1951), Quintana (1967), Grossman (1972), Ravines (1994), Meddens (1991), entre otros, que han aportado sustanciales referencias para el conocimiento del área histórica chanka, con énfasis en la zona de Andahuaylas.

Wiener (1993 [1880]: 293-294) hace referencia de las ruinas de Cotahuacho (Sondor), Curamba y otros sitios en Andahuaylas. Más tarde, Centeno (1960) presenta datos arqueológicos sobre el área, pero es a partir de la década de los setenta, con los trabajos de Grossman (1972), Meddens (1981) y Barnes (1981) que se logra establecer la primera secuencia cultural del área nuclear chanka. Gracias a los estudios de Grossman (1972), se sabe que el sitio de Waywaka, ubicado en las cercanías del pueblo de Andahuaylas, es el centro de mayor antigüedad de trabajo prehispánico en oro. Posteriormente, Meddens (2001) define, en la cuenca del Chicha-Soras, una larga ocupación desde el Periodo Formativo hasta el Horizonte Medio y considera a los soras como un pueblo o grupo étnico que ocupó exclusivamente la cuenca de Chicha-Soras en sitios como Puica, Awquimarca. Sus costumbres se parecían a las de los grupos étnicos rucanas y quechuas. Por otro lado, los quechuas ocupaban las tierras que se extendían entre los ríos Apurímac y Pampas (Purizaga 1999), dentro de esta demarcación estaban seguramente los ayllus Antahuayllas, Amancaes, Aymaras, Antapampas y Cotapampas, grupos que adoraban también a los apus o montañas elevadas.

En la provincia de Andahuaylas, Quintana (1967) menciona de los sitios de Uranmarka, Paqayranra, Cceñua, Soroccocha, Chuquibambilla, Cayara, Pincus y Huancarama. Además, informa

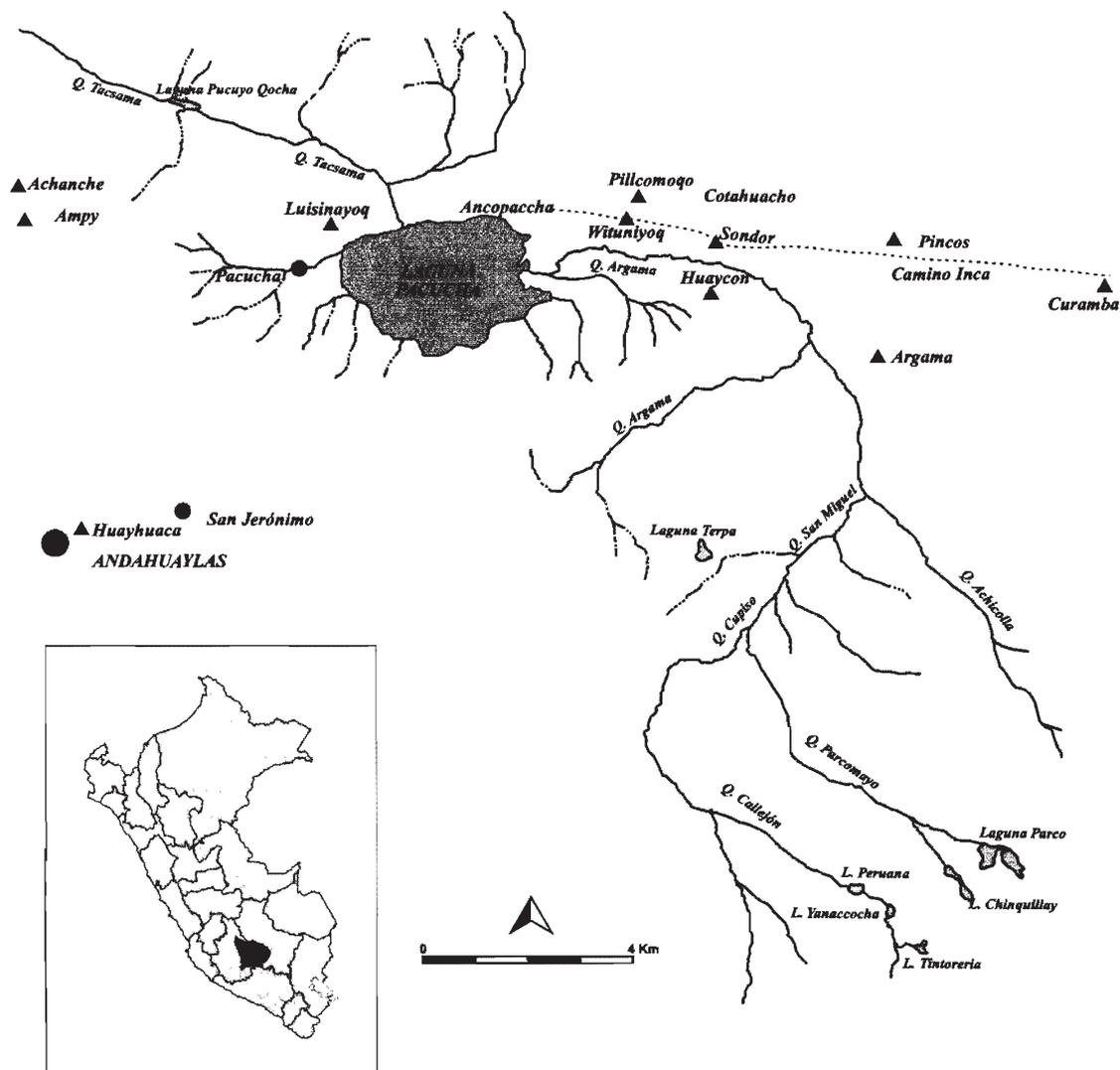


Fig. 1. Mapa de ubicación del complejo de Sondor en relación con otros sitios de la cuenca de Pacucha.

de otros sitios, como Sondor de Cachora, Curamba, cerca de Huancarama, Sondor Wasi, cerca de la laguna de Pacucha y poblado de Cotahuacho. Respecto a este último señala: «Entre la laguna y Cotahuacho existe una abra en la que hay ruinas antiguas de galpones y paredes destruidos en extensión larga y son conocidas con el nombre de Sondor Wasi, un estudio arqueológico determinaría si son quechuas, chankas o incas» (Quintana 1967: 142). En la década de los ochenta se profundizan los estudios y se registran diferentes sitios arqueológicos cercanos a las ciudades de Andahuaylas, Abancay, Chuquibambilla y Antabamba. Se llevó a cabo un análisis del material de superficie y un inventario de los monumentos que concluyó con la propuesta del «área histórica chanka». En esos trabajos se hace referencia a los sitios de Sondor, Curamba, Uranmarka, entre otros (González Carré *et al.* 1988). En 1996, Del Mar Ismodes realiza investigaciones preliminares con fines de conservación y restauración en el complejo de Sondor con apoyo económico de la municipalidad de Pacucha y la Subregión de Desarrollo Chanka.

3. El complejo de Sondor

3.1. Los sectores del complejo de Sondor

En 1997, los autores del presente trabajo ejecutan trabajos de investigación, restauración y conservación en Sondor, incluyendo estudios prospectivos en las inmediaciones del conjunto, en el marco del convenio entre la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga y el Consejo Transitorio de Administración Regional Los Libertadores-Wari. Si se recorre el sitio desde las faldas del Wituniyoq, en el extremo este del conjunto, hacia el oeste, siguiendo al camino inka que va a Curamba, se pueden distinguir los siguientes sectores o unidades arquitectónicas (Fig. 2):

a) Illapata o Huayranapata: se ubica en el extremo oeste del complejo, en la falda del cerro Wituniyoq, desde donde se divisa los principales sectores de Sondor y la microcuenca de Argama. Posee dos canchones dispuestos en dos niveles, separados por un muro central que tiene una banqueta de 3,8 metros de ancho. En el nivel inferior, que ocupa un espacio de aproximadamente 2163 metros cuadrados, se ubica un recinto rectangular tipo *kallanka*, de 19 por 7 metros, orientado de suroeste a noreste y dispuesto asimétricamente con respecto a los muros que delimitan los canchones. Esta desviación sugiere que la *kallanka* fue construido posteriormente (Figs. 3, 4).

b) Pukaraqay: adjunto al anterior, se halla al lado sur de la plaza principal, sobre una loma con vista a la laguna de Pacucha y el valle de Huayccón. Consiste de una estructura cuadrangular, delimitada por un muro de entre 29 a 35 metros por lado, que encierra un espacio de 1080 metros cuadrados y que tiene un acceso orientado a la plaza principal. En el lado norte presenta cuatro recintos rectangulares distribuidos en torno a un patio central, mientras que en el lado sur, en el declive del terreno. En un nivel ligeramente más bajo hay un recinto rectangular con orientación Norte-Sur y acceso hacia el oeste, donde se encuentra un patio delimitado por un muro que forma un callejón en forma de «L», con los lados este y sur. Tiene 2,8 metros de ancho y conserva una altura promedio de 1,2 metros de alto. Hacia el exterior del lado sur aparecen las cabeceras de otras estructuras adosadas que se proyectan a modernas chacras con cultivos. Las estructuras de este sector corresponden al típico patrón inka implantado por Pachacutec en los diferentes centros administrativos asociados al *capaq ñam* (Fig. 5).

c) Sondor: nombre de una estructura escalonada de planta ovalada, construida sobre el suelo estéril del lado norte de la plaza principal, en un lugar desde donde se domina el valle de Cotahuacho. Mide 75 metros de largo por 38 metros de ancho y está dispuesta longitudinalmente de Oeste a Este (Fig. 6). La estructura está delimitada por un alto muro de contención con dos accesos: uno más ancho por el lado sur, con puertas con doble jamba y mochetas, asociado a una escalinata que comienza en la plaza y que lleva hacia ambos niveles (Fig. 7), mientras que otro, más restringido, se ubica al lado oeste y conduce por el lado norte al primer nivel, donde hay cinco recintos rectangulares dispuestos ordenadamente alrededor de un patio central. Esta disposición sugiere la presencia de la residencia de una determinada familia o grupo de poder local, mientras que en el segundo nivel existen solo dos recintos cuadrangulares, con accesos orientados a un amplio patio o terraza superior.

Los recintos del nivel inferior son rectangulares y miden entre 7 y 8 metros de largo por 3,7 metros a 5 metros de ancho. Dos se ubican al norte, uno al este, uno al sur y otro en el lado suroeste; este último está dispuesto asimétricamente con respecto a los demás recintos, pues está adosado al muro de contención de la plataforma superior. Esta disposición da la impresión de impedir el acceso directo al patio. En este convergen todos los accesos, excepto uno de los recintos del lado norte, que tiene además dos accesos con gradería al corredor exterior que vienen directamente del acceso secundario o del lado oeste. Las paredes de este grupo de recintos alcanzan unos 2,5 metros de altura y tienen hastiales para techos a dos aguas. Los pisos están enlucidos y algunos muestran

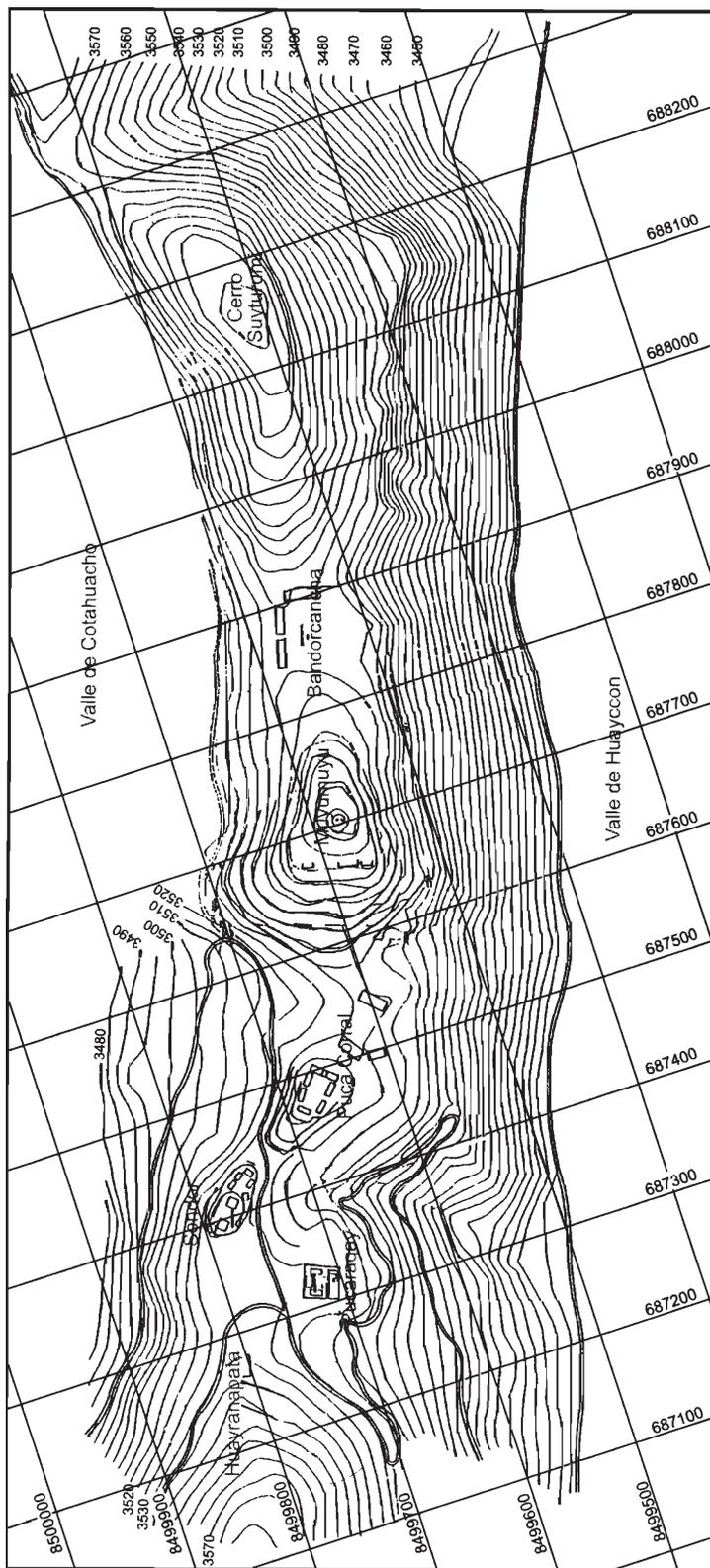


Fig. 2. Plano topográfico del conjunto arqueológico de Sondor, con sus principales sectores.

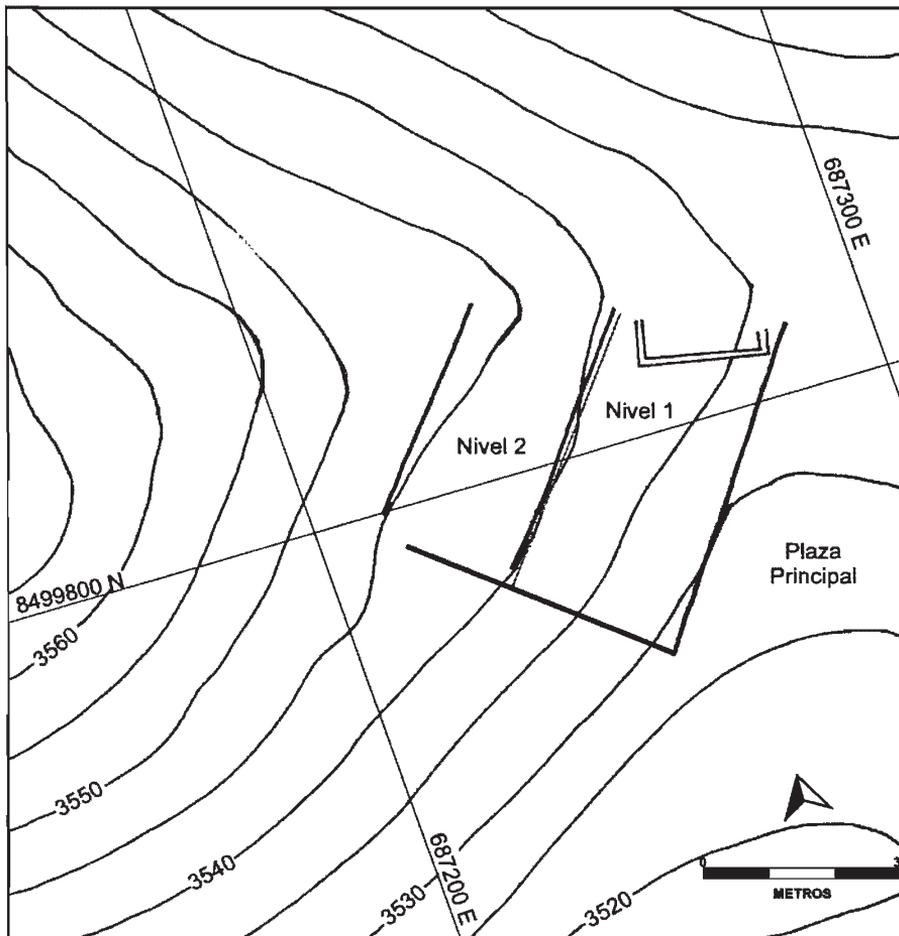


Fig. 3. Sondor. Plano del sector Huayranapata.

quema por actividades domésticas; otros tienen banquetas. En excavaciones realizadas en el patio central se hallaron restos de una estructura inca de piedra labrada con aparejo almohadillado, lo que corresponde a una construcción inicial incaica de la época de Pachacutec. Sobre sus restos se construyeron, posteriormente, los recintos habitacionales con piedra sin tallar; lo que implicaría ciertos cambios en la ocupación del conjunto (Fig. 8).

El segundo nivel o plataforma superior, sin duda el de mayor importancia, tiene como único acceso la entrada principal escalonada y presenta dos recintos cuadrangulares con accesos a un amplio patio. Uno de estos recintos presenta restos de una estructura de adobe, lo que sugiere que la pared fue de mampostería mixta. Pisos y paredes con restos de enlucidos de arcilla rojiza abundan en el lugar; y aún se conservan techos a dos aguas y cubierta de ichu. La limpieza de los pisos sugiere que estos recintos debieron funcionar como residencia del personaje principal, vinculado quizá con la administración del conjunto arquitectónico.

d) Pukacorral: es el sector contiguo a la plaza empedrada y es el de mayor altura, con la excepción de Muyumuyu. Se ubica en un promontorio natural de aproximadamente 20 metros de altura, acondicionado admirablemente con terrazas al norte, sur y oeste, y con ocho recintos rectangulares distribuidos alrededor de un patio central en la plataforma superior. A él se accede, pasando por el lado sur de la plaza empedrada, a través de una entrada de doble jamba contigua a un pasadizo



Fig. 4. Angulo noroeste de la estructura rectangular del primer nivel del sector Huayranapata.

delimitado con muros y mochetas que restringen la circulación que conecta por el ángulo suroeste a la plataforma superior. También existe otro acceso que conecta con Muyumuyu y posee una entrada de doble jamba asociada a un corredor que separa simétricamente los recintos del lado este (Fig. 9).

La segunda terraza del lado oeste, que delimita con la plaza empedrada, tiene un muro de contención con siete hornacinas. Este parece modificado, en un segundo momento, con mochetas que cubren tres hornacinas, lo que forma un corredor con espacios restringidos (Fig. 10). Allí destaca una estructura cuadrangular a manera de altar de 1 metro por lado en el extremo norte, construida con piedras labradas y asociada a abundantes huesos humanos —principalmente de niños—, producto de ceremonias, ritos y sacrificios quizá relacionados con la *capacocha* (Fig. 11).

En la cima del montículo o plataforma superior hay siete recintos rectangulares, dispuestos dos por cada uno de sus lados este, norte y sur —con sus accesos orientados a un patio rectangular de 1525 metros cuadrados— y solo un recinto, con dos accesos orientados al exterior, en el lado oeste. En la parte baja del lado próximo a Muyumuyu, existen tres kallankas —dos de ellas de 26 a 27 metros de largo por 9 a 10 metros de ancho— con hornacinas trapezoidales y puertas, mientras que la tercera, que tiene 17 por 8 metros, presenta una orientación diferente. Todas tienen accesos que convergen a un extenso patio central de aproximadamente 1444 metros cuadrados, delimitado hacia el norte por una amplia terraza.

e) Muyumuyu: es el sector más imponente y de mayor extensión. Está rodeado por un conjunto de terrazas que remata en una plataforma superior de carácter ceremonial que presenta un afloramiento de dos rocas que forman una especie de *intihuatana* (Figs. 12, 13). A esta se accede desde el lado oeste por una entrada de doble jamba que da paso a una escalinata delimitada con parapetos. Sus

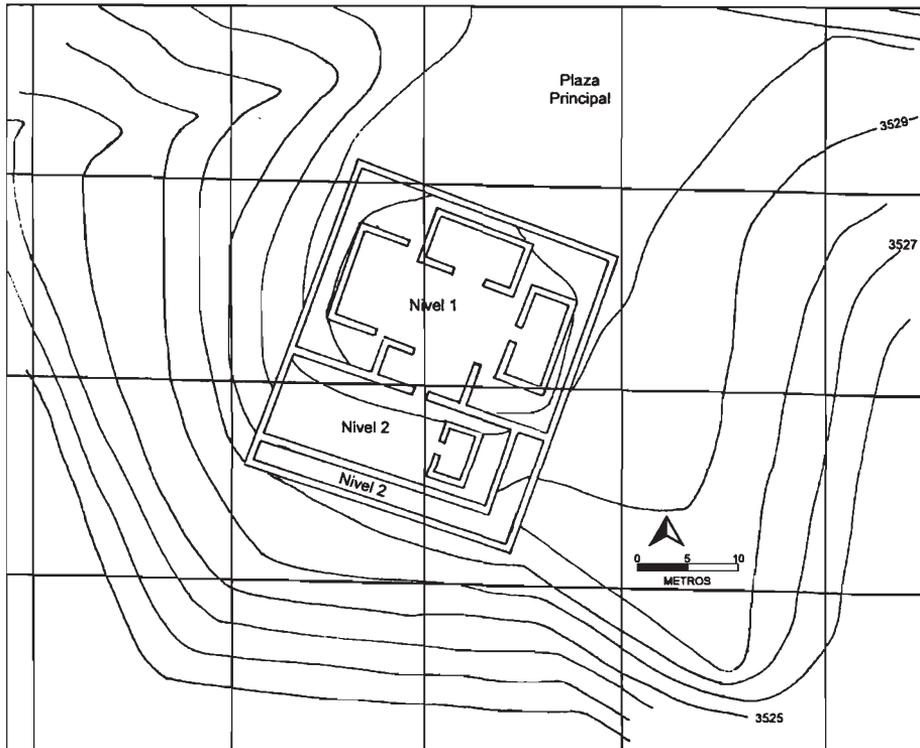


Fig. 5. Sondor. Plano del sector Pukaraqay.

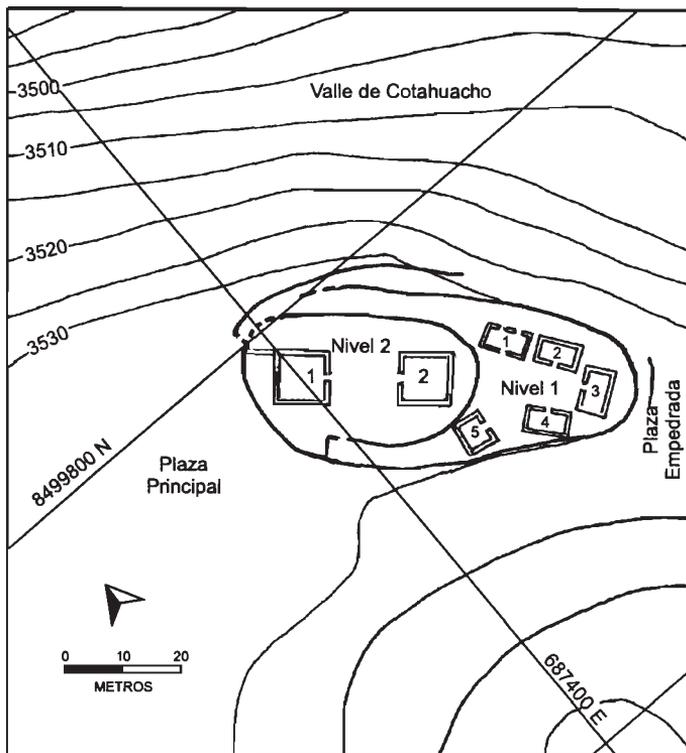


Fig. 6. Sondor. Plano del sector Sondor.



Fig. 7. Panorámica del sector Sondor, visto desde Pukacorral.



Fig. 8. Estructura con mampostería de piedra tallada tipo almohadillado, subyacente al patio del nivel 1 del sector Sondor.

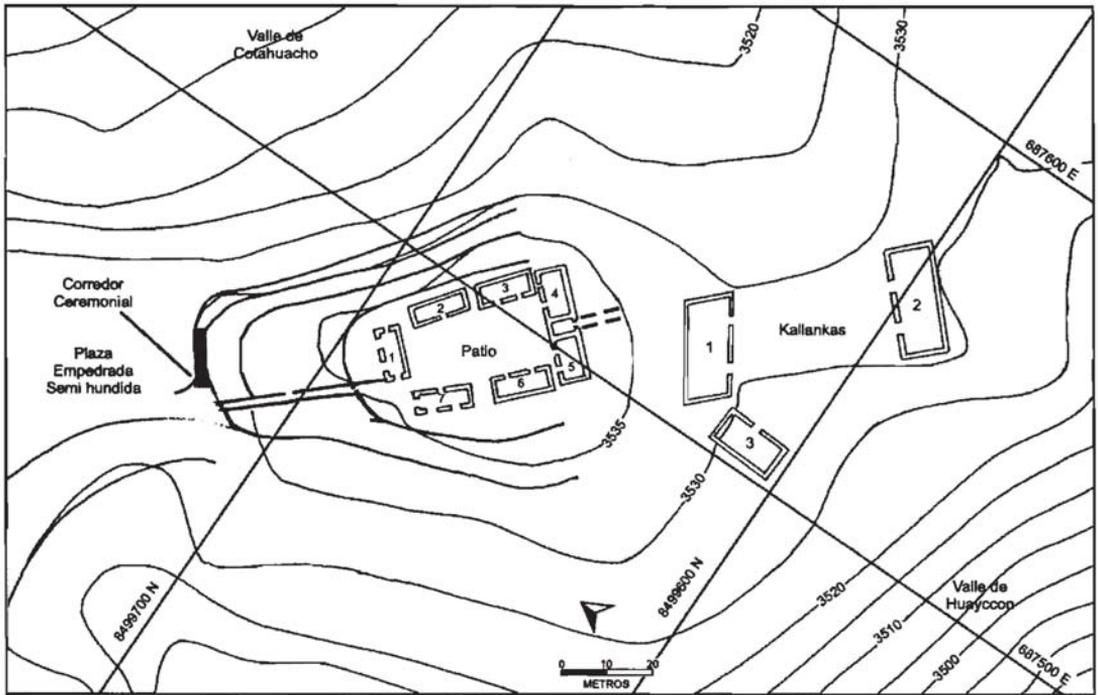


Fig. 9. Sondor: Plano del sector Pukacorral.



Fig. 10. Vista del frontis del sector Pukacorral, con su plaza empedrada en el primer nivel.



Fig. 11. Altar con huesos disturbados.

graderías y descansos, a cada cierta distancia como para evitar el cansancio, se angostan a medida que se asciende a la parte superior, rematan en una entrada de doble jamba que comunica a la cima, circundada por tres niveles de terrazas. La más alta presenta un muro de piedra labrada, con mampostería de tipo almohadillado, que sostiene un relleno de cascajo y diferentes capas de arcilla. Por su configuración parece conformar una suerte de adoratorio.

Casi todos los 10 niveles de terrazas que flanquean el lado occidental de Muyumuyu desde la base hasta la cúspide están adosadas en sus extremos a formaciones rocosas, lo que lo hace inaccesible. En el lado sur hay una pendiente hacia el valle de Huayccón que presenta cuevas con entierros, probablemente parte de ritos y ceremonias que se ofrecían al Apu Muyumuyu. Dicha práctica aún pervive en los pobladores del lugar, quienes realizan ese tipo de pagos sobre todo al inicio de las siembras y en época de herraña para el cuidado y reproducción del ganado. La piedra, de basalto, utilizada en la construcción de las terrazas procede del mismo lugar, al igual que el cascajo y las arcillas, con excepción de la tierra negra con alto contenido de humus que debió de ser traída desde las alturas para rellenar la capa destinada a la siembra. Este hecho permite sugerir el sembrío exclusivo de papa, oca, maswa, etc., recursos que todavía crecen de manera silvestre en el lugar.

En los muros de contención de algunas terrazas se observa el sistema de aparejo celular, que es una técnica común en los monumentos incas de Pomacocha y Vilcashuamán, en Ayacucho. No se perciben piedras salientes como escalones, por la poca altura de las terrazas, pero hay muros altos, principalmente en los lados norte y sur para evitar deslizamientos. En las terrazas del tercio superior oeste se observan restos de una hilera de recintos que debieron funcionar como colcas o depósitos, mientras hacia el lado que conecta con Bandorcancha hay afloramientos rocosos que parecen ser utilizados como canteras.

f) Bandorcancha: marca el límite de la ocupación inca por el extremo este, por donde se conecta al camino inca que va a Curamba. Se caracteriza por presentar cuatro kallankas, dispuestas en forma de «U» con accesos a un patio abierto hacia el valle de Huayccón. Existen restos de hornacinas trapezoidales en la *kallanka* del lado este. Los muros llegan hasta 2 metros de alto y su proyección sugiere que los techos fueron a dos aguas. Corresponden, al parecer, a viviendas comunales —o quizá a talleres— que concentraban a una numerosa población dada la dimensión del patio, que tiene más de 2000 metros cuadrados (Fig. 14).

g) Suyturumi es el cerro de mayor elevación después de Muyumuyu. Contiguo a Bandorcancha, se trata de un sitio con evidencias de ocupación chanka y huari. Posee un conjunto de recintos circulares,

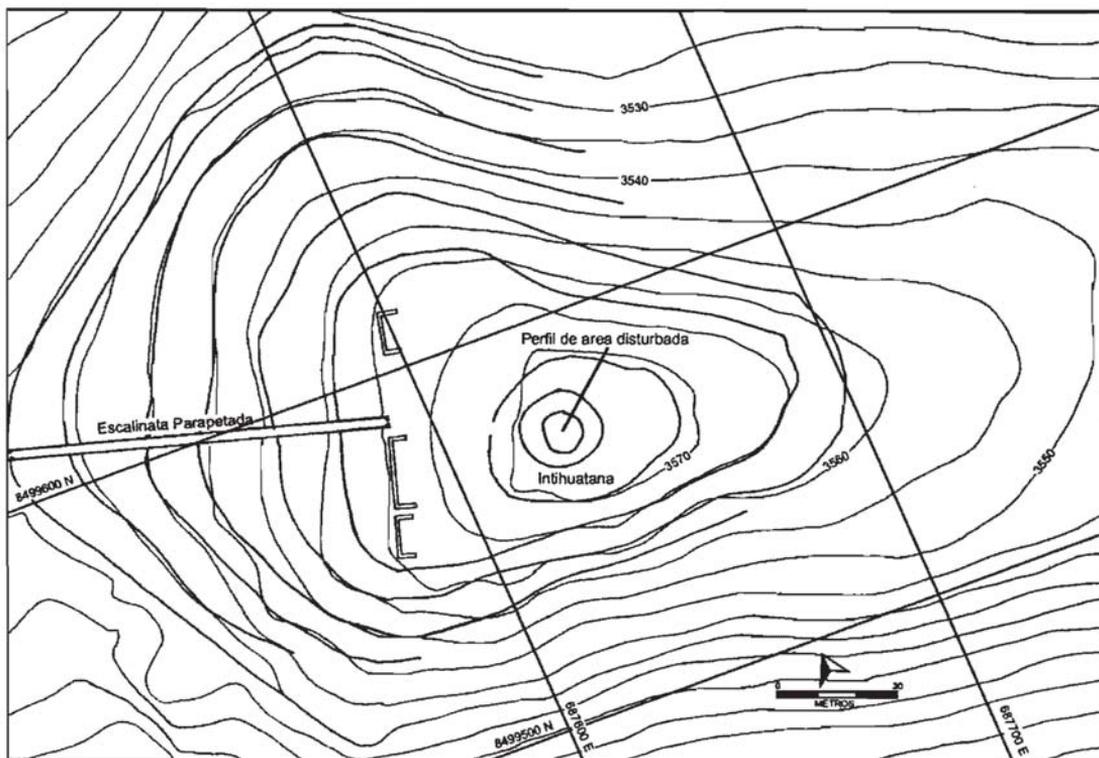


Fig. 12. Sondor. Plano del sector Muyumuyu.



Fig. 13. Vista frontal del sector Muyumuyu desde las terrazas norte de Pukacorral.

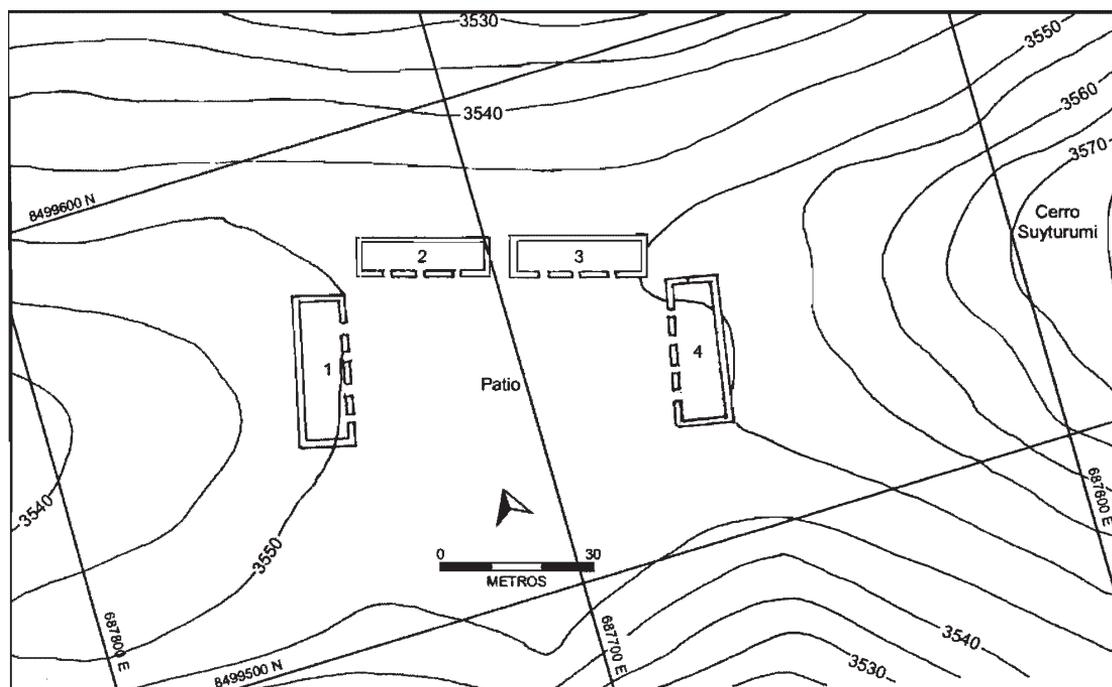


Fig. 14. Sondor. Plano del sector Bandorcancha.

rectangulares y cuadrangulares distribuidos alrededor de pequeños patios adecuados al relieve natural del cerro. En las estructuras impera el patrón de recintos circulares atribuido a la cultura Chanka, aparentemente aún en uso después de su incorporación al Estado inca. Esto puede interpretarse como una forma de resistencia local, sin cambios en el patrón arquitectónico y como una suerte de convivencia entre incas y chankas. En la superficie del lugar existe, asimismo, cerámica del Periodo Formativo Superior y de los estilos Huarpa, Huaru, Huari y Chanka.

3.2. Los caminos y el abastecimiento de agua

El camino más notorio es aquel que viene de Curamba y cruza de Este a Oeste el cerro Suyturumi, para luego bajar hacia Bandorcancha, donde se une a la gradería de acceso a Muyumuyu, cuya cúspide es una suerte de apacheta. Luego desciende por la escalinata con parapetos que da a las grandes kallankas y continúa por la primera terraza del lado sur de Pukacorral para salir a la plaza empedrada. Otro camino va directamente a la cima de Pukacorral, pasando por una entrada de doble jamba con acceso restringido, para luego descender por el pasadizo con mochetas al lado sur de la plaza o empedrado que conecta con los sectores de Sondor, Pukaraqay e Illapata o Huayranapata. Prosigue por el lado sur del cerro Alalay en dirección a las elevaciones que delimitan el lado norte del pueblo de Pacucha. Este camino continúa uniendo a otros pueblos y establecimientos incas aledaños de la cuenca del río Pampas.

Restos de un canal, sin duda el principal para el abastecimiento de agua, se ubica en el extremo noroeste del conjunto arqueológico. Bordea el lado norte de la plaza principal y continúa adosado al paramento sur de la plataforma del sector Sondor, proyectándose en dirección a la plaza hundida, lugar donde debió existir una suerte de fuentes o, quizá, un reservorio. Este recurso era traído desde 4 kilómetros de distancia desde la toma ubicada en los puquiales de Pillko y Churrubamba, ambos en Cotahuacho Alto, a lo largo de un trayecto con una pendiente de 3,2 centímetros por cada metro lineal.

3.3. Contextos funerarios y ofrendas

Se trata de cuevas y abrigos rocosos dispersos en las laderas de los cerros Alalay, Wituniyoc, Muyumuyu, Suyturumí y Atuilana. Algunos se encuentran en áreas inaccesibles y otros junto a caminos, fuentes de agua y canales. Contienen abundantes restos óseos y, aunque disturbados, indican que fueron utilizados como lugares de enterramiento de la población marginal de Sondor o bien de grupos locales preincas. Muchos de estos lugares son venerados por los pobladores del lugar, quienes acostumbran dejar ofrendas para evitar el «alcanzo» o «mal de gentil». Tal como se puede percibir desde Ancopaccha hasta Sondor, algunos de estos sitios están ubicados junto al camino de herradura, pero están cubiertos de vegetación, lo que los convierte en lugares temidos para los transeúntes quienes suelen dejar flores y pequeñas piedras a modo de pagos.

3.4. Las canteras

Sondor está asentado en un área con abundantes recursos naturales, los que han sido aprovechados desde la época preinca por diferentes grupos. En la actualidad, la población continúa extrayendo materiales de antiguas canteras de piedra en las laderas norte de los cerros Wituniyoc y Alalay, así como de Suyturumí y el cerro Muyumuyu. La arcilla, utilizada para mortero, enlucidos y pisos en la arquitectura de Sondor, procede del valle de Cotahuacho, mientras que el cascajo para rellenar las terrazas de los sectores Sondor y Pukacorral y la terraza próxima a la entrada con escalinata en Muyumuyu fue traído de zonas deleznable que corresponden a las laderas de los valles de Ancopaccha y Huayccón. Las arenas y el hormigón abundan en la quebrada Argama o valle de Huayccón, antiguo lecho del cauce de la quebrada que confluye en la laguna Pacucha.

3.5. Patrón de entierro en Sondor

Los restos estudiados proceden, en su mayor parte, de la terraza ceremonial ubicada en el sector Pukacorral, que da a la plaza empedrada. Allí se registraron restos de 33 individuos, probables evidencias de sacrificios humanos. Estos eran neonatos, infantes —entre los seis y 11 años—, adolescentes —hasta los 17 años—, cinco individuos de sexo masculino, 11 de sexo femenino y 17 no determinados. Según la posición de los esqueletos, dos estaban flexionados sobre la norma derecha, dos flexionados sobre el dorso y 25 estaban en posición decúbito dorsal. De ellos, 27 pertenecen a entierros primarios que fueron encontrados bajo el piso del corredor ceremonial donde se ubica el altar de sacrificio. Los contextos de individuos en posición decúbito dorsal presentan las extremidades superiores flexionadas y cruzadas, característica que viene desde épocas preincas. A esto se suman numerosos huesos dispersos alrededor del altar, una posible evidencia de prácticas de sacrificio (Fig. 11).

Para el análisis osteológico se trabajó con las fórmulas de índices planteadas por Juan Comas (1983), Steele (1988) y Romano (1965). Para la determinación de la talla se utilizaron las tablas de regresión de Genovés (1966) y para el sexo, además del análisis osteoscópico, se trabajó sobre las pautas de Comas (1983) y Brothwell (1987).

Una característica recurrente en los contextos funerarios encontrados es la carencia de ajueres u otros indicadores de una muerte natural, a tal punto que sugeriría prácticas de sacrificios humanos (*capacocha*). Evidencia de ello sería la presencia de lesiones en los cráneos, además de mutilaciones en algunas extremidades inferiores. Por la naturaleza de los contextos funerarios se podría inferir que las víctimas fueron enterradas desnudas o con alguna vestimenta sencilla que no soportó el tiempo. Los individuos extendidos difieren de la posición fetal y de la posición sentada para casos del *capacocha* en Arequipa, lo que indica que existieron diversos tipos de enterramiento. Como hipótesis se plantea, por las evidencias expuestas, de que se trata de miembros de la población vencida de Andahuaylas, más no de individuos inkas.

En los restos de adolescentes hay evidencias de desnutrición, lo que se corrobora por medio de las piezas molares tanto oclusales como cervicales que presentan caries, aún cuando los esmaltes se muestran buenos y con mínimo desgaste por la edad. Esta patología es más grave en los adultos, ya que ninguno escapa a la pérdida de piezas dentales; muchos de ellos tienen sus cavidades molares involucionadas, además de que otras piezas presentan huellas de haber tenido abscesos. Dos esqueletos de ancianas, uno en el sector Pukacorral y otro en las kallankas próximas a la entrada del Muyumuyu, presentan alvéolos involucionados, maxilares sin dientes y cicatrizados, además de la estructura ósea bastante débil, siendo solo el esqueleto craneal el más resistente.

Entre adultos y ancianos se identificaron además evidencias de signo de Faget —consecuencia de una severa tuberculosis— osteoporosis, caries oclusales y cervicales y algunas tendencias a la acromegalia (casos de pronunciada verticalidad facial y maxilar inferior), y la plagiocefalia, que se caracteriza por una forma craneal posterior que puede pronunciarse a la derecha o a la izquierda. También se encontraron deformaciones craneanas: de tipo tabular erecta en un 40% —en una mujer joven de 18 años y en un varón adulto de 30 años aproximadamente— y tabular oblicua en un 80%. Con relación a las estaturas, las máximas en adultos masculinos llegan a 159,5 centímetros y de 150 centímetros para el caso femenino. No se indicaron patologías culturales en adultos a excepción del cráneo de una mujer anciana que presenta evidencia de un traumatismo cortante, cicatrizado en el hueso frontal.

Nueve individuos tienen evidencias de mutilaciones (Fig. 15). Destaca el caso de una mujer adolescente, que carece de varios huesos de los pies, tales como el calcáneo, astrágalo y varias falanges. Al no haber señales de cortes, se sugiere que se trató de desligamientos (arrancamientos) antes que prácticas *post mortem* de tipo ritual. A una mujer anciana le faltan los dos pies de manera completa. Otro caso similar es el entierro de una adolescente encontrada entre los cimientos de la primera terraza junto a la plaza empedrada que separa los sectores Sondor y Pukacorral. A ella también le faltan los pies, además de presentar una lesión muy grave en el parietal izquierdo, producto del impacto contundente de algún objeto que debió causarle la muerte. A diferencia de los anteriores, la joven fue colocada en posición flexionada sobre la norma derecha. Otro entierro relevante fue encontrado en uno de los recintos del lado oeste de la plataforma superior del sector Pukacorral. Corresponde a un varón adulto en posición decúbito dorsal, con las extremidades superiores extendidas y cruzadas, las manos a la altura del hueso sacro, lo que rompe el patrón de colocar las manos a la altura del pecho. Es el único entierro asociado con cuatro huesos largos y quemados de camélido tierno y el cráneo de un infante. Podría tratarse de un personaje de importancia, no necesariamente inka sino, quizá, de un aliado que podría ser chanka.

4. Hallazgos de cerámica preincaica

a) Periodo Formativo: fragmentos de esta etapa proceden, en su mayor parte, del relleno de plataformas y pisos de los sectores Sondor, Pukacorral, Muyumuyu y de los asentamientos adyacentes de Pillco, Corralpata, Sapantayoc, Wituniyoc y Cotahuacho. Corresponden, por lo general, a ollas sin cuello con bordes en forma de coma y cuencos con bordes biselados, ollas de cuello con estrías, cuencos con bordes redondeados ligeramente inclinados al exterior y tazas con bordes de labios planos. En relación con la decoración, hay fragmentos de cuerpo de vasijas con incisiones delgadas, alargadas y anchas, con puntos incisos semicirculares, bordes ondulados con incisiones en el labio, ollas de cuello corto con incisiones en forma de lágrima en el cuerpo, vasijas decoradas con tiras o cordones, aplicados con incisiones en forma de lentejuelas alargadas e impresiones de uñas, aplicaciones dispuestas en forma de meandros, cántaros con incisiones e impresiones de círculos continuos en la parte media superior del gollete. También hay vasijas con protuberancias a manera de asas, con incisiones y puntuaciones, ollas pintadas de color negro sobre fondo rojo con incisiones de líneas al interior del borde y cuerpos decorados con pequeñas aplicaciones en forma de coma y separadas en paneles por líneas incisivas verticales y otras aplicaciones en forma de herraje dispuestas



Fig. 15. Individuo mutilado, asociado al corredor ceremonial y altar de Pukacorral.

ordenadamente en el cuerpo, así como impresiones cuadrangulares hechas con sellos e incisiones delgadas en trazos reticulares; estos últimos se atribuyen al Periodo Formativo Temprano. A ello se agregan elementos nuevos, como fragmentos de cerámica del estilo Blanco sobre Rojo, correspondientes al Periodo Formativo Superior, la que aparece dispersa en diferentes partes del área andina.

b) Periodo de los Desarrollos Regionales Tempranos: fragmentos de esta etapa corresponden al estilo Huarpa de Ayacucho, contemporánea con la cultura Huaru, del Cuzco, con la que comparten similitudes en los diseños decorativos en sus variantes Negro sobre Ante, de Ayacucho, y Rojo sobre Crema, de Huancavelica (estilo Caja), aunque también hay fragmentos con pintura tricolor (rojo y negro sobre crema).

Las formas corresponden a ollas sin cuello con bordes redondeados, escudillas, cuencos, cántaros y tazones. Los motivos decorativos consisten en líneas entrecruzadas simples, líneas verticales y franjas horizontales, así como líneas y círculos con puntos dispuestos en diferentes partes del cuerpo. La cerámica procede del material de relleno asociado a las terrazas de los sectores Pukacorral y Muyumuyu; algunos tiestos se recuperaron de la superficie de Sapantayoc y del mismo complejo de Sondor.

c) Horizonte Medio: al igual que las anteriores muestras, esta cerámica procede del material de relleno de las terrazas de Pukacorral y Muyumuyu, aunque en mayor porcentaje de este último. También se recuperaron de la superficie de Suyturumi, en el extremo este del sector Sondor y en Sapantayoc. Los fragmentos corresponden a los estilos Atarco, Viñaque, Ocos y Huamanga. Este es considerado como un estilo local ayacuchano, pero aquí se encuentra fuera del área nuclear huari, en un espacio de frontera con la zona del Cuzco. También hay fragmentos de cerámica huari de estilo local que habrían sido producidos en la zona de Luisinayoc, donde se registraron alisadores y

pulidores, evidencias de actividades alfareras. Estos fragmentos se caracterizan por presentar una decoración pintada con rectángulos que encierran líneas paralelas y que forman paneles separados, en algunos casos con franjas de chevrones, así como líneas encerradas en círculos alargados. Los colores que predominan son el rojo, el negro sobre crema y el anaranjado pálido. Algunas vasijas llevan también puntos blancos sobre líneas rojas y negras. Las formas corresponden a escudillas, cuencos, vasos y tazones.

d) Periodo de los Estados Regionales Tardíos: en esta época, Andahuaylas jugó un rol especial en la unificación del Estado confederativo chanka, ya que sirvió de nexo para la integración de la región interandina con la región oriental. Sin embargo, existen pocos trabajos sobre la arqueología de este periodo y lo poco que se sabe es que muchos de los sitios chanka reocupan asentamientos huari e, incluso, formativos. Con relación a la cerámica, aún no se ha definido el tipo de estilo que represente a los distintos asentamientos de Andahuaylas, pero, con seguridad, corresponden a poblaciones que fueron contemporáneos de los killkes de Cuzco y que, posteriormente, debieron ser absorbidos para integrar la cultura Inca.

La cerámica de estilo Killke, del Cuzco, se caracteriza por presentar una decoración de figuras lineales y geométricas de color negro o rojo sobre fondo crema, mientras que la cerámica de Sondor se caracteriza por presentar motivos lineales y geométricos en trazos simples que imitan a las sociedades previas. Los motivos lineales son rectos, curvos y ondulantes, a veces dispuestos en forma paralela, pintados sobre engobe rojo o crema. Los diseños son imprecisos y se ubican, generalmente, en la parte superior y media del cuerpo de las vasijas. Las formas abarcan una variedad de cuencos, escudillas, cántaros, ollas, cucharas; también hay fragmentos de cántaros cara-gollete semejantes a los del estilo Killke, por lo que se puede plantear que se trata de un estilo tardío local, aunque no se descarta la influencia de Killke en Sondor.

e) Horizonte Tardío: es el material de mayor porcentaje con relación a los periodos previos. Se presenta en una variedad de formas y tamaños. Están asociados a los derrumbes de las estructuras y a los pisos, aterrazamientos y ambientes cerrados y abiertos de los sectores de Wayranapata, Pukaraqay, Sondor, Pukacorral, Muyumuyo y Bandorcancha. Existen fragmentos de aríbalos, puyños, cántaros, jarras, ollas, botellas y platos.

Sobre la base de la forma y decoración, los fragmentos recolectados se clasifican en dos grupos: Inca Local e Inca Imperial. En el primer grupo predominan las ollas, cántaros, urpos y cuencos, algunos decorados con el tradicional estilo local de líneas y franjas sobre engobe rojo o crema. Destacan una variedad de ollas y cántaros, elaborados, al parecer, en el mismo sitio de Sondor. Una parte de ellos no presenta decoración y son de uso básicamente doméstico. Proceden de algunos recintos de la primera terraza del sector Sondor y están asociados con alisadores, los que señalan la presencia de talleres. Por otro lado, la cerámica de estilo Inca Imperial está representada por fragmentos de aríbalos, ollas, platos, cántaros decorados con los inconfundibles diseños cuzqueños de figuras lineales y geométricas. Esta clase de cerámica existe solo en el conjunto de Sondor, más no así en asentamientos adyacentes, donde, al parecer, la población continuó con la tradición de cerámica local.

5. Comentarios finales

El establecimiento inka de Sondor, en Pacucha, no solo está asociado a la red del sistema vial del Tahuantinsuyu sino también a una zona rica en metales preciosos, como las minas de oro que existen en las inmediaciones de Pacucha y Andahuaylas, aprovechadas quizá desde el Periodo Formativo por los grupos que ocuparon el cerro Huayhuaca, donde se han registrado las evidencias de trabajo en oro más antiguo de América (aproximadamente 1700 a.C.) (Retamozo 1985). La zona se

encuentra, además, rodeada de canteras de arcilla, piedra, arena. Numerosos asentamientos indican una larga, densa y continua ocupación cultural por lo menos desde el Periodo Formativo.

De las investigaciones efectuadas hasta el momento se desprende que los sectores Muyumuyu y Suyturumi poseen restos de ocupaciones anteriores. Los sectores Huayranapata, Pukaraqay, Sondor, Pukacorral y Bandorcancha tienen, en cambio, el típico trazo incaico y allí también se observan dos momentos de ocupación, correspondientes, quizá, con dos diferentes gobernantes incas.

Agradecimientos

La Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, el Consejo Transitorio de Administración Regional Los Libertadores-Wari (CTAR Los Libertadores-Wari hoy Gobierno Regional de Ayacucho) y la Gerencia Subregional Chanka del CTAR-Apurímac fueron las instituciones que patrocinaron los trabajos. En ellos participaron nuestros colaboradores Rocío Coras, Marlene Cárdenas y Edgar Alarcón, a quienes les debemos nuestra gratitud. De manera especial expreso mi agradecimiento al señor Carlos Gonzáles Chacón, recientemente fallecido, quien fuera el gestor del convenio entre el Consejo Transitorio de Administración Regional Los Libertadores-Wari y la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga para el periodo 1996-1997, en los que se llevaron a cabo los trabajos tanto en Sondor como en Vilcashuamán, Pomacocha y Huari, en el departamento de Ayacucho.

REFERENCIAS

Amorín, J.

1999 Arquitectura y patrón de enterramiento inka en Sondor, tesis de licenciatura, Escuela de Formación Profesional de Arqueología e Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Arca, A.

1923 Donde vivían los chankas, *Revista Inka* 1 (4), 970-974, Lima.

Bandera, D. de la

1965 Relación general de la disposición y calidad de la provincia de Guamanga, llamada San Joan de la Frontera, [1557] y de la vivienda y costumbres de los naturales della, en: M. Jiménez de la Espada (ed.), *Relaciones geográficas de Indias*, vol. I, 155-165, Biblioteca de Autores Españoles CLXXXIII, Atlas, Madrid.

Bauer, B. S.

1992 Investigaciones arqueológicas recientes en los asientos de Maukallaqta y Puma Orqo, departamento del Cuzco, Perú, *Avances en Arqueología Andina, Cuzco*, 67-108, Cuzco.

2002 *Las antiguas tradiciones alfareras de la región del Cuzco*, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, Cuzco.

Barnes, M.

1981 Informe de investigación arqueológica en el valle de Chicha Soras, departamentos de Ayacucho y Apurímac, informe presentado al Instituto Nacional de Cultura, filial Apurímac, Apurímac.

Bendezú, L. M.

1935 Ayacucho a través de la historia (época precolombina), *Huamanga* 1 (4), 75-76, Ayacucho.

Bonavia, D.

1964 Investigaciones en la ceja de selva de Ayacucho, *Arqueológicas* 6, 1-65, Lima.

1972 La ceja de selva: colonizadores y avanzados, en: D. Bonavia y R. Matos (eds.), *Pueblos y culturas de la sierra central del Perú*, 90-99, Cerro de Pasco Corporation, Lima.

Brothwell, D. R.

1987 *Desenterrando huesos*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

Bueno, A.

2003 El Tahuantinsuyo en Huaytará, Huancavelica, *Investigaciones en Ciencias Sociales* 2, 143-161, Huamanga.

Cieza de León, P.

1986 *Crónica del Perú. Primera parte* (introducción de F. Pease G.-Y.), 2.ª ed., Colección Clásicos Peruanos, [1553] Pontificia Universidad Católica del Perú/Academia Nacional de Historia, Lima.

1967 *El señorío de los incas. Segunda parte de la Crónica del Perú* (introducción de C. Aranibar), Colección de Fuentes e Investigaciones para la Historia del Perú 1, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Cobo, B.

1895 *Historia del Nuevo Mundo* (edición de M. Jiménez de la Espada), 4 vols., Sociedad de Bibliófilos Andaluces, Sevilla.

Comas, J.

1983 *Manual de antropología física*, 2.ª ed., Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Garcilaso de la Vega, I.

1944 *Los comentarios reales* (edición de A. Rosenblat; prólogo de R. Rojas), 2 vols., Emecé, Buenos Aires. [1609]

Genovés, S.

1966 *La proporcionalidad entre los huesos largos y su relación con la estatura en restos mesoamericanos*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.

González Carré, E.

1979 El estudio de los chankas, *Investigaciones* 1, 53-73, Huamanga.

1992 *Los señoríos chankas*, Instituto de Estudios Arqueológicos Andinos/Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Lima.

González Carré, E., D. Pozzi-Escot y C. Vivanco

1988 *El área histórica chanka*, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Grossman, J.

1967 Early Ceramic Cultures of Andahuaylas, Apurimac, Peru, tesis de doctorado, University of California at Berkeley, Berkeley.

Guamán Poma de Ayala, F.

1993 *Nueva crónica y buen gobierno* (edición y prólogo de F. Pease G.-Y.; vocabulario y traducciones de J. Sze-miński), 3 vols., Fondo de Cultura Económica, Lima.

Hyslop, J.

1992 Qhapaqñan: *el sistema vial incaico*, Instituto de Estudios Arqueológicos Andinos/Petróleos del Perú, Lima.

Kendall, A.

1976 Descripción e inventario de las formas arquitectónicas inka, patrones de distribución e inferencias cronológicas, *Revista del Museo Nacional* 42, 13-96, Lima.

1991 *Los patrones de asentamiento y desarrollo rural prehispánico entre Ollantaytambo y Machu Picchu*, Cusi-chaca Trust/Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, Cusco.

Lavalleé, D. y J. Michele

1983 *Asto: curacazgo prehispánico de los Andes Centrales*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

Lumbreras, L. G.

1959 Sobre los chankas, en: *Actas del II Congreso Nacional de Historia del Perú*, vol. I, 211-242, Lima.

Meddens, F.

1981 Investigations in the Chicha Valley, Peru, *Institute of Archaeology Bulletin* 18, 209-223, London.

1991 Provincial Perspective of Huari Organization Viewed from the Chicha/Soras Valley, en: W. H. Isbell y G MacEwan (eds.), *Huari Administrative Structure: Prehistoric Monumental Architecture and State Government*, 215-232, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

2001 La secuencia cultural de la cuenca Chicha-Soras, en: I. Pérez, W. Aguilar y M. Purizaga (eds.), *Actas y trabajos del XII Congreso Peruano del Hombre y la Cultura Andina*, tomo I, 200-211, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Medina, P. M.

1935 Estudios sobre los pokras, *Huamanga* 1, 16, Ayacucho.

1952 Estudio de los de los pokras, *Anuario del Museo Histórico Regional de Ayacucho* 3 (3), 9-20, Ayacucho.

Navarro del Aguila, V.

1939 *Las tribus de Ancko Wallock*, Rozas Sucesores, Cuzco.

1955 Los pokras, *Huamanga* 4 (13), 16-20, Ayacucho.

Purizaga, M.

1967 Los pokras y el imperio incaico, *Wamani* 2 (2), Ayacucho.

1972 *El Estado regional en Ayacucho (Periodo Intermedio Tardío)*, Yachayhuasi, Ayacucho.

1999 Incorporación de Ayacucho al Tahuantinsuyo, *Wamani* 10, 30-59, Ayacucho.

Quintana, G.

1967 *Andahuaylas: prehistoria e historia*, Vilock, Lima.

1976 *Los chankas. Historia*, La Confianza, Lima.

Quispe, S.

2000 Visión del patrimonio turístico de la provincia de Andahuaylas, tesis de licenciatura, Escuela de Formación Profesional de Arqueología e Historia, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.

Ravines, R.

1994 Las culturas preincas, arqueología del Perú, en: J. A. del Busto (ed.), *Historia general del Perú*, tomo II, BRASA, Lima.

Retamozo, E.

1985 Metalurgia, orfebrería y metalistería, en: *Tecnología aplicada en el antiguo Perú*, 2-5, Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Lima.

Romano, A.

1965 *Estudio morfológico de la deformación craneana en Tamuín, SLP y en la isla del Idolito, Veracruz*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

Rowe, J. H.

1993 Los incas no reales, *Revista del Museo e Instituto de Arqueología* 25, 121-127, Cuzco.

Steele, G. y C. A. Bramblett

1988 *The Anatomy and Biology of the Human Skeleton*, Texas University Press, Austin.

Samanéz, A. y J. Zapata

1991 El conjunto arqueológico inka de Choquekirao, *Andes* 1, 97-115, Cuzco.

Sarmiento de Gamboa, P.

1943 *Historia de los Incas* (edición de A. Rosenblat), Emecé, Buenos Aires.
[1572]

Truyenque, C.

1995 *Sondor: posibilidad turística*, Municipalidad Distrital de Pacucha, Andahuaylas/CENAA, Andahuaylas.

Valdez, L. M. y C. Vivanco

1994 Proceso cultural tardío de la cuenca del Pampas y Qaracha, Ayacucho, Perú, *Wamani* 7, 87-107, Ayacucho.

Wiener, C.

1993 *Perú y Bolivia. Relato de viaje* [traducción de E. Rivera Martínez], Instituto Francés de Estudios Andinos/Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Zecenarro, G.

2001 *Arquitectura arqueológica en la quebrada de Thanpumach'ay*, Municipalidad Provincial del Cuzco, Cuzco.